



REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONOMICA SEGOVIANA DE AMIGOS DEL PAIS.

AÑO V.

SEGOVIA 14 DE ABRIL DE 1880.

NUM. 5.º

SUMARIO.

Advertencia.—Aviso.—Agricultura, Bosquejo histórico de la Agricultura, su importancia é influencia en el movimiento general de la Sociedad, I por D. Ezequiel Gonzalez.—Suelos.—Sección bibliográfica.—Sres. Socios que componen la Junta directiva de esta Sociedad.—Libro verde, folletín.

ADVERTENCIA.

Se suplica á todos los Sres. Socios de número y supernumerarios que residen fuera de esta capital y que tienen en descubierto el pago de algunas meneualidades, se sirvan ordenar su abono para poder liquidar en debida forma las cuentas de la Sociedad.

AVISO.

El día 15 del actual se celebrará la Junta general ordinaria á las ocho y media de la noche á la que se suplica la asistencia de los Sres. Socios.

AGRICULTURA.

Bosquejo histórico de la Agricultura, su importancia é influencia en el movimiento general de la Sociedad.

I.

La fuente principal y mas segura de la riqueza de las naciones es la agricultura, que fué la generadora de la industria manufacturera y del comercio. A ella deben su prosperidad muchos Estados, siendo considerada como la ocupacion mas noble del hombre y la que mas contribuye á moralizarle, haciéndole feliz en cuanto los variados accidentes de la vida y los afanes de ella lo permiten.

Madre generosa y fecunda de las artes y del comercio fué la primera inspiradora de la idea del trabajo humano, la que introdujo en el corazón del hombre los gérmenes de la virtud y la que sentó las bases de la familia, y por consiguiente las de la reunion de las familias en pueblos y la de estos en Naciones y grandes Imperios. El hombre, en su estado

primitivo, solo pudo entregarse á la caza y á la pesca para proveer á su alimentacion, y como sus necesidades eran tan cortas y podia llenarlas de ese modo y con los productos espontáneos de la tierra, vivia al dia, sin poder pensar en el porvenir y sin imaginarse que en su cerebro existiese el motor que le condujera al descubrimiento de horizontes mas vastos y dilatados para el ejercicio de la actividad humana.

La multiplicacion constante y progresiva de la especie y la dificultad que empezó á sentir de satisfacer sus necesidades solo con la pesca y la caza, le inclinaron á subyugar y domesticar á varios animales para alimentarse con sus carnes y cubrirse con sus pieles. De aquí el origen de los pueblos pastores, que mas tarde debian ser nomadas, porque agotados los pastos en los primeros sitios de su instalacion, necesariamente habian de hacer correrias y exploraciones, que les abriesen nuevos terrenos, proporcionándoles mayor facilidad para el sostenimiento de sus ganados.

Este mismo recurso debia ser insuficiente andando el tiempo, porque aumentados los rebaños, en creciente progresion las familias y formadas ya muchas tribus, no eran bastantes los productos naturales de la tierra, principiando á sentirse la escasez y originándose disputas y rencores por la posesion de los mejores terrenos, que mas tarde habian de causar venganzas y guerras implacables. Y aqui naturalmente empiezan á vislumbrarse los primeros destellos del laboreo de la tierra, los gérmenes de la industria agrícola y los rudimentos de la posesion y de la propiedad. Y aqui tambien naturalmente principian á columbrarse las primeras ideas hácia otra clase de industrias que habian de ayudar á la agrícola facilitándola por medio de instrumentos, los cuales, aunque toscos y sumamente imperfectos, daban al hombre recursos poderosos comparados con la limitada accion de sus fuerzas corporales.

Desconocida entonces la industria metalúrgica y precisados aquellos hombres á remover la tierra para sacar de

ella algo mas que productos espontáneos, viéronse en la necesidad de ausiliar el trabajo de sus manos, incapaz por sí solo de penetrar los terrenos y levantarlos, principiando á valerse de ramas de árboles y trozos de madera dura que aguzaban sobre las rocas. No satisfechos con esta débil ayuda y observando que muchos pedazos de piedra por su dureza y consistencia podian proporcionarles medios mas eficaces que la madera, apelaron á ese cuerpo resistente consiguiendo en fuerza de paciencia y de trabajo darle forma adecuada, en cierto modo, al objeto para que le destinaban.

Ya estamos en los primeros albores de la edad de piedra al observar los toscos instrumentos contruidos con ella por aquellos primitivos habitantes del globo, y ya tambien estamos en el camino que lentamente habia de conducirles hácia otra serie de trabajos y descubrimientos. Es por demás curioso é instructivo el estudio de la edad de piedra, llamada asi con mucha razon por los sábios investigadores de los progresos en las artes y en las ciencias, porque la piedra, si en todas las épocas ha tenido una aplicacion inmensa en los prodigiosos trabajos de las diferentes razas humanas, en aquella tan remota desempeñó el importantísimo papel de ser la única materia con que se construian los instrumentos, precursores de otros mas perfectos destinados con el tiempo á penetrar en las entrañas de la tierra, haciendo al hombre dueño de inmensos tesoros.

Comprendida la importancia de ese estudio, era imposible que en el gran certámen industrial y científico de 1878 no se le diera un distinguido lugar, que pusiera al alcance de unos la investigacion profunda de los primeros pasos industriales de aquella edad, que hiciera fijarse á otros mas someramente en los destellos del ingenio del hombre semi-salvaje y que sirviera de alimento á la contemplacion curiosa y recreativa de la multitud, avida de impresiones que por do quier recibia al pasar su vista sorprendida por aquel museo de rarísimas antigüedades. Ya se habrá penetrado el lector de que al citar el expresado certámen

nos referimos al celebrado en la última Exposición Universal de París, con la cual dió Francia una nueva muestra de su marcha triunfante en el camino de la civilización y de ser el foco del viejo mundo de donde irradian la mayor parte de los conocimientos y adelantos.

Allí, en sus grandes salas de antigüedades deteníase la vista absorta en la contemplación de multitud de objetos curiosísimos, que no eran sino las primitivas herramientas de piedra con las cuales los primeros labradores levantaron y mulleron la tierra para arrancar de ella las raíces que la macizaban y sustituir las con la siembra de las semillas naturales. ¡Qué de esfuerzos de paciencia, de tiempo, de trabajo y hasta de ingenio no emplearían aquellos hombres sin instrucción alguna y sin la menor idea de las artes para construir sus toscos instrumentos! Azadas, martillos, mazas pesadas, especies de picos, hachas de corte grueso, trozos al parecer dentados semejando sierras muy rudimentarias, figuras como de clavos y cuñas, pedazos largos y alisados afectando la forma de cuchillos, dagas, machetes, lanzas, flechas y otra multitud de objetos de formas raras y de uso desconocido para la generalidad, todo de piedra y todo construido de la manera más sencilla é imperfecta, dá una idea bastante aproximada de la vida en aquella remota época y de los primeros pasos en el camino de las artes y de la industria.

Atadas fuertemente muchas de esas herramientas á la punta de palos de diferentes formas, valiéndose para ello de las tripas de pescados y de animales terrestres, desecadas sin duda al sol y preparadas de un modo ingenioso como si fueran cuerdas, dieron principio á sus labores campestres, y como la fecundidad de aquellos terrenos vírgenes era prodigiosa, pagaban pródigamente el esfuerzo empleado dando abundantes frutos. Estos primeros triunfos del trabajo humano, esta pequeña victoria alcanzada sobre la aspereza de la tierra y la comparación de sus productos espontáneos con los arrancados á la misma por medio de aquel sencillo y somero cultivo, anima-

ron grandemente á los habitantes de aquellos terrenos, haciéndoles más industriosos, apegándoles al suelo é inclinandoles á trocar la vida pastoril y nomada por la vida agrícola y social.

Aquí, pues, principiámos á ver al hombre pensando en hacerse propietario y apoderándose en efecto del terreno removido con sus manos y con sus groseras herramientas, terreno que muy luego trató de defender de ajenas intrusiones. Y aquí también le vemos dedicado á construir una pequeña choza de ramas y tierra donde poder guarecerse él y su familia de la intemperie, y donde poder guardar y conservar los pocos frutos alcanzados con su trabajo. Estaban dados los primeros pasos para la formación de tribus estantes y labradoras, que empezaron á vivir socialmente en sus cabañas, y echados los cimientos, digámoslo así, de la construcción de aldeas con materiales más sólidos y consistentes, las cuales más tarde habían de dar nacimiento á pueblos mayores, ciudades regularizadas y por fin á inmensas capitales como Tebas, Persépolis, Tiro, Sidon, Ninive, Balbec, Babilonia y otras no menos antiguas y magníficas, que marcaron la riqueza de naciones tan poderosas, como lo fueron el primero y segundo Imperio de los Asirios.

Formadas las tribus, dedicadas á la cria de sus ganados y utilizando estos en las labores de la tierra, por necesidad hubo de aumentarse su cultivo y necesariamente también empezaron los labradores á estender sus observaciones y trabajos hácia objetos que les facilitasen los medios de procurarse mayores rendimientos. Su afán, sus desvelos, sus constantes pesquisas sobre la tierra y sobre las montañas y su paciente observación, aumentada con la comparación de ciertas materias unas con otras, fijaron sus miradas en algunas de ellas y afortunadamente tropezaron con la más rica y preciosa de todas por los inmensos auxilios que ha prestado al trabajo humano y por los incalculables beneficios que viene prodigándole desde la más remota antigüedad.

Descubrióse, pues, el hierro, ese me-

tal millones de veces mas precioso que el oro, y su descubrimiento marcó, digámoslo así, la primera redencion del hombre, proporcionándole un medio poderoso para facilitar su trabajo, dándole una inmensa superioridad sobre los animales feroces para defenderse de ellos, atacarlos y dominarlos y haciéndole en cierto modo verdadero dueño de si mismo y soberano del terreno adquirido con sus esfuerzos y ablandado con su sudor. ¡Día feliz en los fastos de la humanidad, día glorioso en la historia del trabajo humano aquel en que fué descubierto el hierro! ¡Si los pueblos antiguos se prosternaban ante sus señores y tiranos, si los esclavos romanos, primero, y mas tarde los ciudadanos y hasta los patricios humillaban su cabeza ante los Emperadores dirigiéndoles el respetuoso saludo de *Ave César*, con cuánto mayor motivo el universo todo no debe rendir ese cariñoso homenaje al hierro diciéndole: *Metal precioso, la humanidad entera celebra tu descubrimiento, los pueblos todos te saludan!*

Hecha por el hombre esa inapreciable conquista, inaugurada, digámoslo así, la edad de hierro y dados los primeros pasos en el camino de sus múltiples aplicaciones, era forzoso que sucediera al estancamiento de la humanidad en sus primeros tiempos, un movimiento mas graduado en su marcha y un progreso industrial que habia de marcar el derrotero de nuevos adelantos y multiplicados descubrimientos. La base de ese movimiento, la generadora de ese progreso no podia menos de serlo la agricultura, y lo fué efectivamente, como tambien fué el origen de los cambios y por consiguiente del comercio. Y era preciso que así sucediera, porque extendido el cultivo de la tierra con la aplicación de los nuevos instrumentos de hierro, y mas perfeccionadas las labores, se aumentaron los productos, ocurriéndose naturalmente el deseo de cambiarlos por otros diferentes de tribus vecinas y trasportarlos a otras mas lejanas.

Ya la agricultura empieza á tomar cuerpo y á entrar en una nueva fase, y dejando á un lado su primitiva sencillez,

y enriquecida con herramientas imperfectas, sí, pero no tan groseras como las de la edad de piedra y las de los primeros tiempos de la edad de hierro, y agrandados sus horizontes con la observacion y la comparación, trocóse en empírica y reglamentaria en cierto modo por una practica mas razonable, de tosca, aventurera y semisalvaje que lo fuera en sus primitivos tiempos. Pueblos mas modernos y civilizados eran los llamados á darla vigoroso impulso, y si bien es imposible designar los que marcarán sus primeros pasos en el camino de su nuevo desenvolvimiento, siendo igualmente imposible detallar las comarcas donde mas se aceptuáran sus adelantos; puede sin embargo aventurarse la idea de que esos pueblos fueron los egipcios y esas comarcas las fértiles riberas del Nilo, como probablemente lo fueron tambien los habitantes del Tigris y del Eufrates.

Esto no obstante, y apesar de la inmensa fertilidad de los terrenos regados por el Nilo y de la prodigiosa vegetacion que se ostentaba en la Mesopotamia, ó sean los países comprendidos entre el Tigris y el Eufrates como que en ellos asienta la tradicion el Paraiso terrenal, siendo la cuna de la humanidad, carecemos de documentos históricos que permitan hacer ninguna afirmacion. Nada tampoco nos dice la Biblia acerca de los progresos de la agricultura entre los habitantes de la Caldea, y será preciso por lo mismo remontar esos progresos á los egipcios toda vez que ellos importaron la agricultura en Grecia, siendo allí sus verdaderos fundadores.

Empero como este artículo va ya siendo demasiado largo, dejaremos para otro el tratar de esta materia bosquejando en él la historia antigua de la agricultura, ya que hemos trazado á grandes rasgos la de los tiempos primitivos, si bien con la imperfeccion debida á nuestra falta de conocimientos y de erudicion. — *Ezequiel Gonzalez*

SUELTOS.

Habiendo acordado publicar la Sociedad Económica matritense todos los años con la Memoria de sus tareas y lista de Señores socios, una noticia exacta del personal oficial de las Económicas del reino, incluidas sus Diputaciones permanentes en Madrid, y para que pueda incluirse en la *Guía de forasteros*, del año próximo, por la Secretaría de esta Sociedad se ha remitido la relación de los individuos que componen su Junta directiva y la Diputación permanente en la Corte.

El día 2 del actual por la noche, una Comisión de esta Sociedad, asistió á los exámenes de la Escuela de adultos, que fundada por esta Económica, sostiene el Ilre. Ayuntamiento de esta Capital, quedando sumamente satisfecha del resultado de la enseñanza y de los adelantos de los alumnos que en bastante número acuden á recibir la instrucción ávidos de adquirir ó perfeccionar lo que no pudieron aprender ó han olvidado de los estudios de la niñez en la primera enseñanza. Tan útil institución debe fomentarse indudablemente con todos los medios y recursos posibles, pues por ella se consiguen perfeccionar la instrucción del obrero y que, de un modo tan útil, pase las veladas del invierno, apartando á muchos de ellos de concurrir á otros sitios donde de seguro se instruiría mucho menos y perdería ó gastaría mucho más. El número de los que se matriculan es tan numeroso que indudablemente demuestra la necesidad y conveniencia de que en vez de una fueran dos las Escuelas que debían existir para poder dar á la enseñanza la debida amplitud y perfección.

Felicitemos por tan buen resultado á los Señores Profesores que dan la enseñanza D. Jacinto Martín y D. Vicente Díaz.

Interrumpida hace algún tiempo por causas ajenas á los buenos deseos de esta Sociedad la publicación de la Historia de la Imprenta en Segovia, ha vuelto á continuarse su publicación para terminarla en el mas breve plazo posible.

De esta obra se remitió á los Sres. Socios, Corporaciones y Periódicos con que se está en correspondencia hasta la entrega 13, el resto hasta la conclusión se enviarán juntas al finalizar su impresión para evitar extravíos.

SECCION BIBLIOGRAFICA.

Hemos recibido últimamente algunas nuevas publicaciones de las que no hemos dado cuenta

á los Sres. Socios y con gusto lo hacemos para que puedan hacer uso de ellas, al mismo tiempo que hacemos constar su recibo en prueba de agradecimiento, y son las siguientes:

Programa de los premios de la Exposición nacional de plantas, flores y aves que bajo el patronato de S. M. la Reina ha de celebrar en esta Corte la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas, durante la última quincena del mes de Mayo de 1880, en los Jardines del Buen Retiro.

Los Juzgados municipales, revista mensual que se publica en Madrid. (Se continuará.)

En este número empezamos también á publicar en forma de folletín por si los Sres. Socios desean coleccionarle por separado, un curioso libro, que por su antigüedad y curiosos datos que contiene, creemos debe darse á conocer con mucha mas razón cuanto juzgamos no se ha impreso hasta hoy pues de él solo hemos visto dos ejemplares manuscritos, uno que existe en el Archivo del Ilre. Ayuntamiento de esta Capital y otro que posee D. Marcelo Lainez. Si al publicarle resultasen escritos de antemano mas ejemplares ó estar ya impreso con prioridad, rectificáramos con gusto nuestro error.

Con objeto de darle á conocer tal cual es, hacemos su inserción literal é íntegra con la ortografía que tiene, propia de la época en que se escribió. En él, como verán los Sres. Socios se dan á conocer usos y costumbres muy útiles y curiosos para la historia de esta Capital.

En las actas del Ayuntamiento se le denomina *Libro verde* y así tiene el título, por que con tal nombre se conocen los libros ó cuadernos en que se escriben algunas noticias particulares y curiosas de algunos países y personas, y en especial de los linages y de lo que tienen de bueno y de malo.

Junta directiva de esta Sociedad.

En la Junta general extraordinaria verificada el día 1.º del actual, fué elegido por unanimidad Presidente de la Sociedad D. Ezequiel González de la Bodega, que lo era de la Sección de Agricultura y Ganadería; para llenar su vacante que este nombramiento dejaba en la referida Sección, fué elegido D. Pedro Rivas; la misma Sección ha nombrado despues por su Presidente á D. Federico Orduña, estando hoy formada la Junta directiva de esta Sociedad por los Señores Socios siguientes que desempeñan los cargos que á continuación se detallan.

JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD ECONOMICA.

AÑO DE 1879 A 1880.

PRESIDENTE.

DON EZEQUIEL GONZALEZ DE LA BODEGA.

CARGOS:

Seccion de Agricultura y Ganaderia.

Presidente.

D. Federico de Orduña.

Sr. Marqués de Lozoya.

D. Pedro Rivas.

Marcelo Lainez Ortiz de Paz.

Mariano de la Torre Agero.

Secretario de la seccion.

Seccion de Industria y Comercio.

Presidente.

Excmo. Sr. D. Vicente Ruiz.

D. Francisco Cataneo.

Pedro Ochoa.

Julian Alonso.

Francisco Santiuste Hernandez.

Secretario de la seccion.

Seccion de Ciencias y Bellas Artes.

Presidente.

D. Epifanio Ralero y Prieto.

Mariano Aguas Monreal.

Lope de la Calle Martin.

Manuel Entero Hernandez.

Sabino de Muncig.

Secretario de la seccion.

Seccion de Beneficencia y asuntos generales:

Presidente.

D. Estanislao Maraño.

Cosme Gil é Isabel.

Dámaso Bueno Gutierrez.

Ignacio Arévalo y Benito.

Antonio de Ochoa y Alvarez.

Secretario de la seccion.

Cargos de la Sociedad.

Secretario general de la Sociedad.

Tesorero de idem.

Contador de idem.

Vice-Secretario general y Bibliotecario.

Costumbres de Borgoña, y esta tiene fuerza de ley inviolable, particularmente si se á guardado en contradictorio juicio como lo dice Bartulo y la costumbre tiene lugar en los cassos donde la ley que ay escripta no se guarda y tiene tanta fuerza por que procede de consentimiento general de esta costumbre; aunque pudiera alargarme en esta parte no tratto ni el intento de este libro es otra cosa que tratar de las costumbres de este Ayuntamiento de sus zeremonias, estilo, usos y preheminencias, y de los ofizios del y del modo de gobernar y juzgar. Y porque indistintamente tengo de vsar de estas palabras Ayuntamiento y Ciudad, digo que á mi proposito es todo vna cosa y assi lo que conforme á sus costumbres hace la Ciudad es visto hacerse conforme á derecho y llevar toda firmeza y justificacion y no se puede deshazer.

CAPITULO II.

DEL OFICIO Y PREHEMINENCIAS DE LOS REGIDORES

La dignidad y definicion deste officio. **El officio del Regidor es dignidad y honor y por mayor Excelencia su nombre es de Rey, pues Rey quiere decir Regidor y asi lo dijo una ley de la Partida tratando de la definicion desta palabra por estas que se siguen, Rey tanto quiere decir como Regidor que sin falta á el pertenece el gouernamiento del Reyno, este officio es lo mesmo que eran en Roma los decuriones, y como aquella Republica fué el mejor dechado y exemplar del mundo para los gouernos y regimientos politicos y fue tal que oyendo San Agustin de sus grandezas y modo de gouer-**

LIBRO VTERDE.

**COSTUMBRES DE SEGOVIA
Y SUS PREHEMINENCIAS Y IURIDICION**

POR EL LICENCIADO

DON FRANCISCO ARIAS DE VERASTEGUI,

Regidor de ella:

Dirigido á la misma Ciudad de Segouia

AÑO 1611.

SEGOVIA.—1880:

Imprenta de la V. de Albá á cargo de Santiuste.

FORO OJAL

CONSEJOS DE SEGONIA

Y SUS FUNDACIONES Y PARTICIPACION

LOS DE YNDICADO

INDICACION DE LA SALVA OPORTUNIDAD

Y SUS PARTICIPACIONES

Y SUS PARTICIPACIONES Y PARTICIPACION
1161 OJA

1881—AYUDAS

AYUDAS DE OTRAS Y OTRAS

que sea costumbre.

CAPITULO I.

QUE SEA COSTUMBRE.

Habiendo de tratar de las costumbres de Segonia que por su antigüedad y nobleza, por su virtud, letras y buena disciplina, por la sumptuosidad de sus edificios y grandeza de su trato y otras innumerables cosas que la Ilustración de su trato y otras innumerables cosas que la Ilustración de las mejores del mundo, será bien decir que Costumbre sea costumbre y que quiere decir. Y aunque para la costumbre no sea menester mas leyes que probar que lo es, porque consiste en echo y las loables y generosas que Segonia tiene estan tan asentadas y llanas, con todo por ser de mi facultad el tratar de leyes en la parte que fuere menester su autoridad, la apuntare á las margenes así por lo dicho como por que es tan justificada esta Ciudad en sus estilos que apenas tiene ninguno que no concuerde con las leyes que se hicieron antes, ó las que se han hecho despues no sean muy semejantes á ellos por haber los unos y los otros la razon y equidad por fundamento y objeto.

Que sea costumbre.

Costumbre es un derecho no escrito introducido por el uso como lo dice yn Capitulo, y Casaneo en las cos-